

En el Canto XIV de las Metamorfosis de Ovidio, la misma Circe, enamorada de Glauco, convierte á Scila, á quien él había preferido, en un monstruo marino, vertiendo con sus venenos gérmenes horribles en el fondo del mar, donde ella se complacía en hallar dulce reposo.

El herbarum Thessala terra gerit.—Las tierras de Tesalia, como las del Ponto de que habla Virgilio en la Égloga VIII, tenían entre los poetas la reputación de poseer todas las hierbas que se usaban para los encantamientos.

Por eso Lucano, en la Farsalia, Canto VI, verso 458, dijo:

Thessala quin etiam tellus herbasque nocentes
Rupibus ingenuit.

Hippomanes cupidae stillat ab inguine equae.— Tanto los poetas como los críticos han tenido varias opiniones acerca de este misterioso ingrediente, de que hacían uso las hechiceras cuando querían inspirar una pasión violenta y amorosa.

Aristóteles y Píndaro, en su Idilio II, verso 48, mencionan con el nombre de hipomanes una planta que se usaba mucho en los encantamientos, y cuyo olor volvía locos á los que lo aspiraban.

Según Plinio, VIII, es una substancia que el pollino trae al nacer en la frente, del tamaño de un hi-

go y de un color negro, y que la madre misma devora después de haber parido.

Según Tibulo, es el humor que destilan las yeguas en brama, opinión que compartió Propertio cuando dijo, IV, 5, 18: «Hippomanes fetae semina legit equae,» y además Virgilio, cuando dijo en las Geórgicas, III, 280 y 281:

Hic demum hippomanes vero quod nomine dicunt
Pastores, lentum destillat ab inguine virus;
Hippomanes, quod saepe malae legere novercae,
Miscueruntque herbas et non innoxia verba.

Juvenal, hablando de los excesos de la mujer de Claudio, dice:

Hippomanes carmenque loquar, coitumque venenum,
Privignoque datum?

LIBRO II.—ELEGÍA V.

Tibulo escribió esta Elegía para celebrar el nombramiento de uno de los hijos de Mesala, tal vez el

mayor, Marco Valerio Mesalino, como miembro del colegio de los Quinceviro, á quienes estaba confiada la custodia de los libros Sibilinos.

M. Valerio Mesala tuvo dos hijos: M. Valerio Mesalino, que fué Cónsul en unión de Cn. Cornelio Lentulo, y Lucio, que también fué Cónsul en unión de Cn. Cornelio Cinna Magnus. Acerca del primero habla Tácito en sus Anales en términos lisonjeros: «Valerius Messalinus cui parens Messalla, ineratque imago paternae facundiae,» y el segundo, que se llamó L. Aurelio Cotta Voluso, por haber sido adoptado por la familia Aurelia y que más tarde, muerto su hermano, se llamó también Mesalino y que fué el amigo de Ovidio, á quien éste dirigió dos de sus cartas escritas en el Ponto.

Novus ingreditur tua templa sacerdos.—El templo de Apolo, donde Mesalino entra, no puede ser otro que el que según Suetonio (Vida de Octavio, 29) y Dion Casio, LIII, I, Augusto dedicó el año de Roma 726 en honor de Apolo, sobre el Palatino, para conmemorar la victoria de Accio.

Después que Augusto mandó quemar todos los libros de profecías que no gozaban de gran autoridad, trató de conservar los versos Sibilinos, que se habían llevado á Roma después del incendio del templo de Júpiter Capitolino, é hizo que se colocaran en dos cajas de oro en el templo del Palatino.

El número de las personas á quienes en su origen

se confió la guarda de los Libros Sibilinos, fué de dos: *duumviri sacrorum* ó *duumviri libris adeundis*, y por virtud de un edicto de los tribunales, se elevó á diez en el año de 368 (A. de C.), y á quince durante la dictadura de Sila.

Qualem te memorant Saturno rege fugato.—Los poetas latinos quisieron identificar á Saturno con Kronos. Kronos, en la mitología griega, fué el más joven y el jefe de los Titanes, quienes, después de haber vencido y mutilado á su padre Urano, fueron á su vez vencidos por sus hijos, los Kronidas, encabezados por Zeus. Zeus y los Kronidas, para reinar, tuvieron que sostener tres luchas terribles: la primera contra los Gigantes, la segunda contra el monstruo Tifón y la tercera contra Aloidas, Oto y Efialtes.

Horacio, en las Odas I y IV del Libro III, habla tan sólo de la primera y de la segunda de estas luchas, y Tibulo en esta Elegía, y Séneca en la tragedia Agamenón, se refieren á las victorias obtenidas contra Kronos y los Titanes.

Saturno, entre los pueblos del Lacio, tal como lo presenta Virgilio en la Eneida, Libro VIII, versos 314 á 355, no hab'a sido más que el dios de la agricultura, el que enseñó al hombre á arar la tierra, y quien se estableció á las orillas del Tíber, en la colina llamada Saturnia.

Victori laudes concinuisse Iovi.—Tibulo representa á Apolo cantando la victoria de Júpiter contra

los Gigantes, y así hablaron de él también Horacio, en la Oda IV del Libro II ya citada, y Séneca, en Agamenón.

Tibi deditus augur . . .—Á partir de este verso, enumera Tibulo las cuatro diversas especies de vaticinios: *augurium*, *sortes*, *haruspicina* y *libri Sibyllini*, esto es, el vuelo de las aves, las suertes, las entrañas de las víctimas y los Libros Sibilinos.

Mr. Martinón censura á Heyne que hubiera tomado *sortes* en el sentido de oráculo; porque esa palabra no puede tener otro significado que el que tiene en la Elegía III del Libro I: *Illa sacras pueri sortes ter sustulit*.

Mr. Martinón no está en lo justo, y su error consiste en creer, y esto no es verdad, que las únicas *sortes* eran las Prenestinas, que eran las más célebres, y de las que habla Cicerón en su tratado De Divinatione, Libro II, Capítulo XLI. Las *sortes* eran oráculos que se tomaban escritos sobre tablitas en los templos de alguna divinidad, como en el de la *Fortuna Primigenia*, y que un muchacho escogía echando la suerte. Cuando alguien quería consultar á la divinidad del templo, comenzaba por ganarse su buena voluntad por medio de dones ó sacrificios; el muchacho mezclaba las *sortes* y después extraía una. Así cuenta Suetonio que Tiberio, *sorte tracta*, interrogó al oráculo de Gerión, cerca de Padua. Por otra parte, Mommsen dice que se han encontrado muchas

tablitas de bronce que se empleaban como *sortes*, y en las cuales los oráculos estaban escritos en hexámetros como los siguientes:

*«laetus lubens petito: dabitur, gaudebis semper
«de incerto certa ne fiant si sapi caveas.»*

Te duce Romanos numquam frustata Sibylla.—Las Sibilas eran sacerdotizas de Apolo, y parece que el número de esas profetizas fué grande. Según Varrón eran diez, y á lo que parece hizo dos Sibilas de una sola. Tibulo, en esta Elegía, lo mismo que Virgilio, Eneida III, verso 441, han confundido á la Sibila de Eritrea con la de Cumas, atribuyéndole á ésta los consejos dados á Eneas.

Dionisio de Halicarnaso, en sus Antigüedades Romanas, dice que fué la Sibila de Eritrea la que aconsejó á Eneas que hiciese velas hacia el Occidente, y le dió la predicción relativa al término de sus viajes. Según Heyne, en su *Excursus V* al Libro VI de la Eneida, el error provino sin duda de que la Sibila de Eritrea, llamada así por la ciudad de Eritres de la Jonia, fué llamada también Cumana por la ciudad de Cyma ó Cume, situada en la Eolia; pero es preciso no poner en olvido que la Sibila de Cumas de la Campania, la que vendió á Tarquino Prisco según unos, ó Tarquino el Soberbio según otros, los *Fata urbis Romae*, fué mucho menos antigua.

Dicitur et raptos sustinuisse Lares.—Dos veces

en esta Elegía confunde Tibulo los Lares con los Penates, cuando repite: «*Iam vocat errantes hospita terra Lares.*» En esta confusión no incurrió Virgilio cuando dijo, Eneida, Libro I, 68: *Illium in Italiam portans victosque Penates*; en la Eneida, Libro I, verso 378: *Sum pius Aeneas raptos qui ex hoste Penates*, y cuando repitió en el Libro II, verso 293: *Sacra suosque tibi commendat Troia Penates*. Los Lares eran los dioses del hogar y de la familia, y los Penates eran los dioses del país.

Sin embargo, son muchos los escritores que han ignorado la diferencia entre los Lares y los Penates. Dionisio de Halicarnaso, en su obra ya citada, Libro I, Capítulo XV, XI, dice: «Estos dioses eran llamados Penates por los romanos, y en Grecia, interpretando su nombre, se les llamaba dioses paternos, ó tutelares, dioses natales, porque presidían el nacimiento, ó de las posesiones ó del interior de las casas, ó dioses secretos y ocultos. Otros todavía los llaman dioses del hogar ó defensores. Parece que no les han dado todos estos nombres sino para señalar sus diferentes cualidades ó propiedades, ó lo que es lo mismo, que se puede decir que no han expresado más que la misma cosa, bajo diversos nombres.»

Sed tunc pascebant herbosa Palatia vaccae.—Ovidio imitó este pasaje en el Libro I, versos 943 y 43 de los Fastos, cuando dijo:

Hic ubi nunc Roma est, incaedua silva virebat,
Tantaque res paucis pascua bubus erat.

Palatia es el Monte Palatino, como *Iovis arce* es el Capitolio.

At qua Velabri regio patet.—El Velabro era una llanura situada al pie del Aventino, entre el Capitolio y el Palatino, que los desbordamientos del Tiber inundaban con frecuencia, y sobre la cual, sólo podía pasarse en un pequeño bote ó barco. Esta llanura fué desecada cuando los reyes construyeron las cloacas de la ciudad. Debido á esta circunstancia, las aguas del Velabro fueron llamadas «urbanas» por Propertio, V, 9, 16, «*nauta per urbanas velificabat aquas,*» y Ovidio decía, Fastos, VI, 405 y 406: «*Qua Velabra solent in circum ducere pompas nil praeter salices casaque canna fuit.*»

Varrón, en su Tratado de la Lengua Latina, V, 43 y 44, explicando el origen del nombre Aventino, dice: «Ego maxime puto, quod ab advectu; nam olim paludibus mons erat ab reliquis disclusus, itaque eo ex urbe advehebantur ratibus: quous vestigia, quod ea, quantum vehebantur, etiam nunc dicitur *Velabrum*, et unde escendebant, ad infumam novam viam locus sacellum *Velabrum.*» «*Velabrum* a rehendo.»

Iam tibi Laurentes adsignat Iuppiter agros.—El poeta habla del desembarco de los Troyanos en Laurento, ciudad del litoral situada entre Ostia y Lavinio.

Al hablar Dionisio de Halicarnaso del término del viaje de Eneas, en el Capítulo XI, XXII, dice: «En fin, llegaron á Laurento, en Italia, y allí levantaron unos parapetos, como si allí fuese el fin de su viaje. El lugar donde ellos acamparon, recibió desde entonces el nombre de Troya. Está este lugar á cuatro estadios del mar.»

Illic sanctus eris cum te veneranda Numici unda.
—El Numico ó Numicio, era un riachuelo que corresponde al río de Turno ó al Torto. Era un río consagrado á Vesta y á los dioses Penates de Lavinio. Como en las aguas de ese río se ha purificado Eneas de toda mancha mortal hasta hacerse un dios, ó subir directamente al cielo, Ovidio pudo decir en sus *Metamorfosis*, XIV, 602: «Quidquid in Aenea fuerat mortale, repurgat, et respersit aquis.»

Á la orilla del Numicio se levantó un pequeño templo donde Eneas era adorado bajo el nombre de *pater* ó *Iuppiter Indiges*.

Según Tito Livio, Libro I, II, Eneas fué sepultado á orillas del Numicio, y se le llamó *Iuppiter Indiges*.

«*Situs est, quemcumque eum dici ius fasque est super Numicium flumen, Iovem Indigetem appellant.*»

Ecce mihi lucent Rutulis incendia castris.—Los comentadores no han podido explicarse lo que Tibulo quiso decir en este pasaje, cuando la Sibila refiere

que ve un incendio en el campamento de los Rútulos. Algunos han recordado la leyenda, según la cual, las naves de los Troyanos fueron incendiadas por Turno; pero entonces suponen que la Sibila debió ver las antorchas de los que iban á incendiar dichas naves; pero no un incendio en el campamento de los Rútulos; y otros, como Heyne, suponen que el poeta alude á una antigua tradición, perdida hoy, conforme á la cual, Eneas hubiera provocado un incendio en los campamentos de los Rútulos.

Iam tibi praedico, barbare Turne, necem.—Según la tradición, que Tibulo acepta, Turno fué matado por el mismo Eneas; pero no es esto lo que refieren Tito Livio, I, II, y Dionisio de Halicarnaso, pues según ellos, Turno se refugia cerca de Mizencio, rey de Ceres, para combatir junto contra los Troyanos.

Ante oculos Laurens Castrum.—La Ciudad fundada por Eneas, como ya se dice, se llamó Troya; pero Tibulo, lo mismo que Virgilio, la designan con el nombre de *Laurens Castrum*. Virgilio, en la Eneida, Libro X, verso 635, dijo: «et Laurentia castra petivit.» Fundándose en esta designación, Servio, comentando el pasaje del Libro IX de la Eneida, verso 8, en el cual llama simplemente «*urbs*,» como lo hicieron después en el verso 48 del propio Libro, dice: «hunc «Castrum Laurens» ait dici Varro.»

Murusque Lavini est Albaque ab Ascanio condita longa, duce.—Lavinio fué la ciudad fundada por

Eneas después de su unión con Latino. Según Tito Livio, Libro I, I, se le dió ese nombre á la ciudad, porque era el de la hija de Latino, con quien Eneas se casó; pero Dionisio de Halicarnaso, Libro I, Capítulo XIII, XIII, agrega, que algunos mitólogos griegos, creen que su nombre lo tomó de la hija de Anio, rey de Delos, llamada también Lavina, y la cual, habiendo muerto de enfermedad durante la fundación de la ciudad, fué enterrada en el mismo lugar en que había estado enferma, de suerte que la ciudad le sirvió de tumba y de monumento.

Albalonga, según Tito Livio, Libro I, III, y Dionisio de Halicarnaso, Libro I, Capítulo XV, fué fundada por Ascanio, treinta años después de Lavinio, y debió su nombre al hecho de haber sido construida al pie del monte Albano, y á lo largo del flanco de la montaña.

Según otra tradición, á la que alude Virgilio, Eneida, Libro III, 390 y siguientes, fué el mismo Eneas el fundador de Albalonga, refiriéndose á la leyenda de los treinta cerdos que le indicaron el lugar donde debía construir la ciudad. Véase Servio en el comentario relativo al pasaje de Virgilio ya citado.

Marte placitura sacerdos Ilia.—Ilia, es Rhea Silvia, la hija de Numitor. Es muy conocida la tradición que refiere Tito Livio, Libro I, III y IV, según la cual, Amulio, hermano menor de Numitor, después de haberlo despojado del reino, quiso evitar que tuviera

sucesión, obligando á Rhea Silvia á hacerse sacerdotiza de Vesta, sin lograr obtenerlo, porque ésta, violada por Marte, dió á luz á Rómulo y á Remo.

Quidquid Amalthea, quidquid Marpesia dixit Herophile.—En la obra, «Selections from Tibullus and Propertius,» de George Gilbert Ramsay, Oxford, 1887, se ha dado la siguiente explicación, que es, sin duda, la mejor de todas las que han presentado los comentadores, con motivo de la enumeración que hizo Tibulo de las profecías de todas las Sibilas. «Estos versos presentan muchas dificultades, y el texto ha sido amoldado de diferentes maneras por diversos editores. El significado general del pasaje es bastante claro. Después de concluir la profecía de la Sibila, que predijo á Eneas grandes fortunas para su posteridad, el poeta continúa: «Otras Sibilas, es cierto, predijeron la aparición de terribles calamidades, y estos prodigios ya se habían puesto de manifiesto; pero Apolo evitará todas estas calamidades en los tiempos por venir. Algunas de estas profetizas se enumeran en estos versos, en los cuales, Tibulo parece haber tomado á la ventura nombres muy conocidos, sin investigar su origen ó sus relaciones entre sí. Amalthea es en Varro la *Sybilla Cumana*, quien dice, es llamada por otros Herofile ó Demofile. Á su vez Herofile, en Pausanias, es la *Sybilla Erythrea*, y él cita varios versos que se dicen compuestos por ella, en los cuales declara que nació en Marpeso, ciudad de la cual, agrega

Pausanias, existían algunas huellas en su tiempo sobre el monte Ida, en Frigia.

Ninguna otra antigua autoridad, sin embargo, menciona ningún *Marpeso* al hablar de la Frigia, mientras que Estéfano Bizantino, Suidas y otros colocan un *Mermessus* en dicha región. Debido á esto, Salmasio cambia *Marpeso* en *Mermesso*, y lee *Mermessia* en Tibulo en vez de *Marpessia*. Pero ya sea que adoptemos *Mermessia* ó *Marpessia*, debe tomarse como un epíteto de Herofíle y la puntuación de Huschke:

Quidquid Amalthea, quidquid Mermessia dixit,
Herophile Phoebó grataque quod monuit,

por medio de la cual *Mermessia* parece indicar un personaje distinto de Herofíle, es inaceptable. Del otro lado, si colocamos la coma después de Herofíle, como está en nuestro texto, las palabras *Phoebó grataque quod monuit* están aisladas sin ningún nombre al cual *grata* pueda referirse. Algunos críticos, debido á esto, han supuesto que *Phoebó* había sido sustituido por algún copista ignorante por el nombre de alguna Sibila, y Voss ha indicado cambiarlo por *Demo*, quien, según Hyperochus, fué la *Cumana*, mientras que Lachmann conjetura *Phaeto Graiaque* y Huschke *Phyto*, quien según Suidas es la Sibila de Samos. Hiller lee *Phyto Graia quod admonuit*. En Catulo,

LXVI, 58, el M. S. dice: *Gratia*, y Lachmann restauró *Graia*.

El verso siguiente, si de acuerdo con los mejores M. SS., leemos «*Albana . . . Tiberis*, resulta ininteligible. La descripción dada por Varrón de las diez Sibilas, parece darnos la clave que nos ha de servir de guía. *Deciman Tiburtem, nomine Albumeam; quae Tiburi colitur, ut dea, iuxta ripas amnis Anienis; cuius in gurgite simulacrum eius inventum esse dicitur, tenens in manu librum. Cuius sacra* (algunos M. SS. dicen *sortes*) *senatus in Capitolium transtulerit.*

De esto toma pie Escaligero para conjeturar «*Albuna*» en lugar de «*Albana*,» aunque es preferible *Aniana* (esto es Aniena) *Tiburis*, que aparece en algún M. S. italiano.

Ipsam etiam solem defectum lumine vidit.—Tibulo, como Servio, se refieren á un eclipse que creen tuvo lugar después de la muerte de César, debido al cual el sol se mantuvo opaco durante casi todo un año. La verdad es que se notó una cierta disminución de la luz solar, como lo dicen los siguientes testimonios.

Plinio en su H. N., Lib. II, XXX, dice: «*fiunt prodigiose et longiores solis defectus, qualis occiso dictatore Caesare et Antoniano bello, totius paene anni pallore continuo.*»

Dion Casio, XLV, XVII, agrega á los muchos prodigios que enumera: «La luz del sol pareció disminuir

y extinguirse y presentar después la apariencia de tres círculos, de los cuales uno estaba rodeado de una corona de espigas inflamadas.»

Plutarco, Vida de César, XVII, habla también de la palidez del sol en aquel año.

Virgilio dijo en las Geórgicas, Lib. I, versos 467 y 468.

Cum caput obscura nitidum ferrugine texit,
Impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.

Según G. Hofmann, en su Tratado sobre los antiguos eclipses (Trieste, 1884), no hubo ningún eclipse de sol visible en Italia el año 44 antes de Jesucristo. Thomas Keightley compara el fenómeno con el que tuvo lugar en 1783 cuando la Calabria fué devastada por terremotos y erupciones y la atmósfera de toda la región se oscureció.

LIBRO II.—ELEGÍA VI.

Escalígero hizo de esta Elegía las VI y VII del Libro II, agregando para formar la VI, después del verso 14, los números 33 á 60 de la Elegía III, y su-

primiendo los versos 15 á 18, ambos inclusive, y para formar la VII, tomó los versos 19 á 54.

Castra Macer sequitur.—Los historiadores de la Literatura Latina, y comentadores de Tibulo, distinguen dos distintos poetas de este nombre, Emilio Macero, el amigo de Virgilio, y Licinio Macero, el amigo de Ovidio.

San Jerónimo, hablando del primero en la Crónica de Eusebio, dice: «Aemilius Macer Veronensis poeta in Asia moritur,» y Servio, en su comentario á la Égloga V de Virgilio, dice: «Mopsus (intellegitur) Aemilius Macer Veronensis poeta, amicus Virgillii.»

Según un hexámetro citado por Diomedes, y una referencia de San Isidoro, Macero escribió un poema sobre los pájaros. Dijo el primero: «Macer Aemilius ornithogonias secundo,» y el segundo: «Aemilius Macer in ornithogoniae libro I,» y de acuerdo con lo que refieren la Escolia de Berna y Carisio, escribió también acerca de las serpientes y manera de curar el veneno de sus picaduras. En la Escolia se dice: «serpentum nomina aut a Macro sumpsit de libris theriacon (nam duos edidit) aut» y en Carisio se lee: «Macer Theriacon.»

Ovidio habla de ambos poemas en las Tristes, IV, 10, 43.

Saepe suos volucres legit mihi grandios aevo
Quaeque nocet serpens, quae iuuet herbas, Macer.